

LA MUJER BARBUDA

Suplemento cultural de La Voz del Tajo. Año II. Nº 44. 13 de abril de 1985

ROMANCERO

ESPIRITUAL, EN
gracia de los Escalvos del Santísimo
SACRAMENTO, para cantar
quando se muestra def-

cubierro. XLIII-5

Por el Maestro Iosef de Valdivielso su Capellan, y de la Capilla Mozarabe en su santa Iglesia de Toledo.

Añadida, y enmendada en esta impresión por el mismo Autor.

26.



Con privilegio. En Madrid en la Imprenta de Maria de Quiñones. Año 1648.

Acopia de Francisco de Robles, Mercader de libros.

CLÁSICOS CASTELLANOS

JOSÉ
DE VALDIVIELSO

ROMANCERO ESPIRITUAL

EDICIÓN, INTRODUCCIÓN Y NOTAS DE J. M. AGUIRRE

ESPASA-CALPE, S. A.
MADRID, 1984

El siglo de oro en Toledo

José de Valdivieso y su "Romancero espiritual"

FRANCISCO LOPEZ

La reciente edición del "Romancero espiritual" de José de Valdivieso (1), viene a poner de manifiesto la importancia literaria de quien ha logrado un lugar destacado dentro de la poesía religiosa de nuestro siglo XVII.

A tenor de la disparidad de criterios sobre las fechas de su nacimiento y muerte, parece que José de Valdivieso ha vivido entre 1560 y 1638. Mayor seguridad parecen ofrecer, no obstante, los datos que le sitúan como oriundo de Toledo, siendo capellán de su catedral y del cardenal-infante don Fernando de Austria. Ha sido, asimismo, amigo personal de Lope, y Cervantes le alabó en su "Viaje del Parnaso". Forma, junto a los también toledanos Juan de Ubeda y Pedro Linán de Riaza, el grupo de la "escuela castellana". Se le supone vinculado, por ello, a las "academias toledanas" de su tiempo.

Valdivieso fue valorado, sobre todo, por sus autos sacramentales, recogidos en "Doce autos sacramentales y doce comedias divinas" (1623). Compuso, además, el poema "Vida, excelencias y muerte de San Joseph" (1604) y las comedias "El nacimiento de la mujer" y "El ángel de la guardia".

UNA VALIOSA APORTACION

J.M. Aguirre ha preparado la presente edición del "Romancero espiritual" en base a la de Toledo de 1612 y la de Madrid de 1648, al serle negado por la

"Hispanic Society of América" la consulta del único (al parecer) ejemplar completo que data de 1638 en Madrid. Pese a todo, es ésta una edición rigurosa en la que el autor incorpora un interesante estudio sobre el "Romancero" de este importante lírico de nuestro Siglo de Oro.

J.M. Aguirre divide, fundamentalmente, su trabajo en dos amplios apartados: la permanencia de lo medieval en el contenido del "Romancero", y éste como parte de la literatura barroca. En cuanto al primero, se analiza el texto poético partiendo de la tradición lingüística y literaria medieval y popular, por un lado, y de la tradición culta medieval, popularizada, por otro. En este sentido es frecuente observar en los versos de Valdivieso el uso de refranes y analogías de la vida cotidiana, la divinización de temas profanos o la popularización bíblica y teológica. Pues como escribe J.M. Aguirre, el "Romancero espiritual" es un libro "de poesía amorosa popularizante, en el que el amante es Cristo y la amada el alma humana". Sin duda, un instrumento válido para hacer más asequible la doctrina de la Iglesia. Lo cierto es que las veintidós ediciones de "San Joseph", hasta la muerte de Valdivieso, dan testimonio de la popularidad alcanzada por este poeta toledano.

(1) Romancero espiritual. José Valdivieso. Edición, introducción y notas de J.M. Aguirre. E.d.t. Espasa-Calpe-Madrid 1984.

ROMANCE DE SANTA YNÉS, DESCUBIERTO EL SANTÍSSIMO SACRAMENTO

Una niña de años treze
quiere un galán por muger,
y despréciale la niña
porque es su amor de otra ley.
Tiene pensamientos altos,
y jura, aunque niña es,
que no tiene de casarse
con menos que con el Rey.
Pretendiola un gentilhombre,
digo, que hombre gentil fue,
y con ruegos y amenazas
jamás la pudo vencer.
Llevan a la niña presa,
y averiguado porqué,
es porque antes que hablar sepa
sabe amar y bien querer.
Dize a voces que primero
muerta la tienen de ver,
que a su amor primero quiebre
la palabra ni la fe.

Que no padezca quien ama
dize que no puede ser,
mas padecer por amar
que es gozar, no padecer.
A sus fuegos y sus rayos,
como invencible laurel,
la niña se está en sus treze,
¿qué mucho, si quiere bien?
Las esposas de las manos,
las cadenas de los pies
son instrumento a que canta
con sola una voz un tres.
Oyó la música el cielo,
y, con cantar allá bien,
los passos de su garganta
dize Dios que ha menester.
No es perezosa la niña,
pues que por verse con él
la de él sí con la cabeça,
dando saltos de placer.
Con dura mano el verdugo
cortó el hermoso clavel,
y porque no se marchite
Dios le planta en su vergel.
Oy celebra amor las bodas
de Dios y la niña Ynés,
que los hizo para en uno
y uno de dos supo hazer.
Da Dios el pan de la boda;
almas, sentaos a comer
a la mesa del altar,
en el plato de la fe.
Comed, buen provecho os haga,
aunque dezir no sabré,
si avéis de comer a Dios,
adónde os ha de caber.